

# **CULTURA Y PEDAGOGÍA CRÍTICA EN PAULO FREIRE**

**PRESENTADO POR:**

**CAROLINA ÁLVAREZ GUEVARA**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**

**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES**

**ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**

**2010**

## CULTURA Y PEDAGOGÍA CRÍTICA EN PAULO FREIRE

El origen y los conceptos básicos de la pedagogía crítica abarcan la primera composición de este ensayo, y sirven como punto de partida para los temas que serán descritos posteriormente. Los aportes realizados por Freire y la valoración que de ellos hace McLaren permiten entender el desarrollo de la pedagogía crítica, desde los contextos histórico, social y cultural de los autores. Como punto de inicio la *Pedagogía de la esperanza*, de Paulo Freire, permite resaltar la importancia de los contextos culturales en el desarrollo de la Pedagogía Crítica. El análisis de esta obra de Freire permite ver un aporte fundamental en el desarrollo de los procesos pedagógicos, en ella Freire retoma algunos de los elementos y experiencias de su obra anterior, *Pedagogía del Oprimido*, esto le permite realizar profundos análisis en investigaciones, acerca del papel del “educador progresista” en la educación.

Palabras clave: *Pedagogía crítica, Teoría crítica, Paulo Freire, Cultura, Docencia universitaria,*

### **La pedagogía crítica**

La pedagogía crítica se fundamenta esencialmente en la “Teoría Crítica”, desarrollada en la Escuela de Frankfurt, que plantea la necesidad del desarrollo de una reflexión globalizada, una escuela desde la cual los filósofos e intelectuales polemizaron acerca del conocimiento, como fuente de liberación (Habermas, 1974). Se propone una nueva forma de analizar y percibir la

realidad, una manera en la que se puede responder a los grandes problemas sociales del mundo moderno, mediante una reflexión crítica.

Una de las principales características de la “Teoría Crítica” es la formación de la autoconciencia que permite la creación de procesos de construcción de significados que se apoyan en apariencia personales, generando una transformación social en beneficio de los más débiles. En este sentido, la educación debe considerar la existencia de la desigualdad social comprometiéndose con la justicia y la equidad. Así, la comunidad educativa, como eje principal del desarrollo, debe realizar procesos que permitan la identificación de los aspectos limitantes y potenciar las capacidades de los individuos, de tal forma que éstas se conviertan en las base de la autosuperación.

La pedagogía crítica plantea que las instituciones educativas deben ser espacios abiertos en los que los docentes y estudiantes se conviertan en los investigadores de sus propios contextos. Cada individuo debe ser el gestor de cambios y mejoramientos, asumiendo como contexto todo aquello que comprende los lugares geográficos y espaciales, donde cada individuo tiene la posibilidad de desarrollarse mediante sus acciones. Además involucra los espacios culturales en los que intervienen elementos históricos, religiosos, sociales, políticos y económicos. “No hay cómo no repetir que enseñar no es la pura transferencia mecánica del perfil del contenido que el profesor hace al alumno, pasivo, dócil. Como tampoco hay cómo no repetir que partir del saber que tengan los educandos no significa quedarse girando en torno a ese saber”. (Freire. 1992: 66).

El docente universitario se ha caracterizado por su conservadurismo en los procesos educativos y de enseñanza, en los que se asume que él es el único poseedor de conocimiento y que el estudiante debe aprehender la información suministrada por él sin modificaciones. El docente universitario poco se ha encaminado a percibir los contextos de sus estudiantes, desconociendo la importancia que estos tienen en su desarrollo personal y profesional. La docencia universitaria se ha convertido en una difusión de los conocimientos

limitando el desarrollo del pensamiento que permite al estudiante encontrar soluciones a problemas simulados y reales en su vida profesional y personal.

Se propone al docente originar espacios dentro de las aulas que le permitan al estudiante desde sus propios contextos, exponer nuevas alternativas y propuestas para el saber en qué se está preparando. La participación de los educandos dentro del aula posibilita al docente involucrarse en el contexto de los educandos. Un ejemplo de esta circunstancia son los estudiantes de primeros semestres quienes consideran que el estudio de su saber y sus contextos están orientados en direcciones opuestas; lo anterior se origina en la falta de identificación que los estudiantes tienen con las propuestas educativas y los planteamientos realizados por instituciones y docentes. “No hay cómo no repetir que enseñar no es la pura transferencia mecánica del perfil del contenido que el profesor hace al alumno, pasivo, dócil. Como tampoco hay cómo no repetir que partir del saber que tengan los educandos no significa quedarse girando en torno a ese saber” (Freire. 1992: 66).

El estudiante, debe enfrentarse a un pensum y a un currículum totalmente ajenos y desconocidos para él; son algunas universidades las que estiman un tiempo prudencial para que el estudiante defina si esa es la opción que quiere o no para su vida; mientras que otras universidades pueden dar algunos días para que el estudiante se informe acerca de lo que allí aprenderá y vivirá.

Por su mismo conservadurismo el docente universitario ha sido renuente al manejo de estrategias didácticas que le permitan una variación en el desarrollo de sus clases magistrales en las que él sabe y domina el conocimiento. El docente universitario debe a través de técnicas de expresión oral como debates, mesas redondas, ejemplos cotidianos, puestas en común, lectura de artículos entre otras estrategias didácticas generar espacios de opinión que le permitan identificar aspectos religiosos, sociales, políticos, económicos, e históricos y tener un mayor acercamiento al entorno de los educandos. El desarrollo de actividades que acerquen a los estudiantes a sus propias

experiencias posibilita un mejor desarrollo de los procesos de aprendizaje y la aplicación de los conocimientos en su área del saber.

La pedagogía crítica se orienta al desarrollo de una educación que motive las relaciones contexto - conocimiento y que permita a las personas, desde sus vivencias, realizar procesos de análisis y comprensión acerca de diferentes contextos, a partir de sus propias experiencias.

Las décadas de los años 60's y 70's fueron épocas que convulsionaron al mundo. Una serie de contextos sociales, económicos y políticos sacudieron en ese momento al planeta tierra. "La Pedagogía de la Esperanza", de Paulo Freire, surge en aquel entonces. "El libro apareció en una fase histórica de intensa inquietud. Los movimientos sociales en Europa, en los Estados Unidos, en América Latina, en cada espacio-tiempo con sus características propias" (Freire. 1992:115). Se empiezan a sentir diferentes luchas por la discriminación sexual; se viven los golpes de Estado, y los gobiernos militares y las guerrillas toman fuerza en América Latina; se independizan las ex colonias portuguesas, y otra serie de acontecimientos ocurridos que tienen una fuerte incidencia en la educación.

Paulo Freire, uno de los principales pensadores de la "Pedagogía Crítica", ha tenido la habilidad para vivir de una manera intensa su época, generando un análisis de la realidad que ha experimentado junto a su pueblo. Sus vivencias se han dado de forma crítica y racional, buscando la verdadera liberación; descubre la complejidad de la naturaleza humana a través del reconocimiento del valor humano y del propio.

Peter McLaren, escritor canadiense, ha sido reconocido mundialmente por su activismo en la educación, y los diferentes escritos acerca de pedagogía y alfabetización crítica, sociología y antropología de la educación, así como los estudios culturales que ha realizado sobre etnografía crítica y teoría marxista. Con su libro "Che Guevara, Paulo Freire y la Pedagogía de la Revolución" fue proclamado como "el poeta laureado de la izquierda educacional". McLaren

presenta en su obra dos enfoques y dos ópticas diferentes de pedagogía: el Che Guevara y Paulo Freire.

A pesar de que Freire abogaba por la insurrección y la lucha no violentas, ello no impidió que fuese encarcelado en Brasil en calidad de subversivo políticamente peligroso, debido al poder contrahegemónico de sus ideas. El Che siempre estuvo convencido de que reclamar la tierra propia a los colonos imperialistas por medio de la violencia era una forma de autodefensa, y que la insurrección violenta era la única manera en que podía derrotarse el fascismo y al imperialismo yanqui, así como de hacerle ver a las masas que el dios colono tiene pies de barro (Peter McLaren. 2008. XXV).

A pesar de las marcadas diferencias, pero en calidad de hermanos, camaradas intelectuales y políticos, sus vidas han sido algo de lo mejor que el espíritu humano puede ofrecer. Esta semejanza entre Freire y el Che es lo que ha servido de motivación para que McLaren escriba este libro. McLaren en su obra *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, recuerda que Freire dice:

“Cuando se desarrolla una afinidad semejante, es necesario que cultivemos en nuestro interior la virtud de la tolerancia, la cual nos enseña a convivir con lo que es diferente. Es imperativo que aprendamos de nuestro parentesco intelectual y que enseñemos, de modo que al final podamos unirnos en nuestra lucha contra las fuerzas antagónicas. Por desgracia, en tanto que agrupación, nosotros, los académicos y los políticos por igual, gastamos gran parte de nuestra energía en injustificadas peleas entre nosotros, provocadas por diferencias de adjetivos o, lo que es peor aún, discrepancias meramente adverbiales”. (McLaren, 2008. XXVI).

A pesar de que Freire logró vivir 30 años más que el “Che”, el libro de McLaren tiene como principal objetivo analizar cómo estos dos personajes se constituyen en ejes principales para la creación de una crítica necesaria para

la transformación de las actuales regiones oprimidas, en memoria de dos personas “comunes”, que tal vez nada tienen en común.

Basado en la praxis, “Partir del “saber de experiencia vivida” para superarlo no es quedarse en él”. (Freire. 1992: 67). Paulo Freire apunta a la creación de la humanización, siendo el oprimido quien debe darse a la búsqueda de caminos hacia su propia liberación. Para que esta humanización sea posible, Freire plantea que la mitad de la cultura popular se traduce en política popular: no hay cultura del pueblo sin política del pueblo. Los planos político y pedagógico no se contraponen. El método de la concientización orienta al individuo, no hacia el simple conocimiento de la posibilidad de ser libre, sino hacia el aprendizaje continuo para hacer su libertad y, así, ejercerla para que el hombre pueda comprender que no se encuentra sólo en el mundo, sino que también está con el mundo y que, por tal razón, se encuentra en constante interacción.

En su obra “Educación en la Ciudad”, Freire hace una recopilación de entrevistas realizadas en los dos primeros años de la Administración de la Secretaría Municipal de educación de Sao Paulo, 1989-1992. Este trabajo tenía como objetivo ampliar el acceso de los sectores populares a la educación, democratizar el poder pedagógico y educativo para la vinculación de todos los estamentos educativos en una planeación autogestionada, incrementar la calidad de la educación a través de la construcción colectiva de un círculo interdisciplinario, y contribuir a que jóvenes y adultos dejen el analfabetismo.

“Para mí, en cambio, la práctica educativa de opción progresista jamás dejará de ser una aventura de revelación, una experiencia de desocultamiento de la verdad. Es porque siempre he pensado así por lo que a veces se discute si soy o no un educador. Eso fue lo que ocurrió en un encuentro realizado recientemente en la UNESCO, en París, según me contó uno de los que participaron en él, en que representantes latinoamericanos me negaban la condición de educador. Que obviamente no se negaban a sí mismos. Criticaban en mí lo que les parecía mi politización exagerada”. (Freire)

Bajo la influencia de Paulo Freire, autores como Peter McLaren han contribuido en el desarrollo de la “Pedagogía Crítica”. Sin embargo, su obra también ha tenido influencia de diferentes acontecimientos sociales, culturales y políticos. Su primer libro, titulado “La vida en las escuelas”, publicado en 1984, se convierte en un estudio analítico que permite evaluar la relación existente entre la educación y las relaciones capitalistas. *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. 1997, se convierte en la presentación del sistema educativo y la manifestación de las diferentes formas culturales, a través de los medios de comunicación.

Michael Apple ha sido otro pensador importante que ha realizado aportes a la “Pedagogía Crítica”. Su pensamiento y obra han estado focalizados en la política de la reforma educacional y la relación existente entre cultura y poder. Ha planteado los peligros que existen acerca de las políticas neoliberales y neoconservadoras en la educación y en la sociedad, desarrollando nuevas estrategias para estas prácticas y políticas.

La importancia de Paulo Freire en el pensamiento de la educación progresista contemporánea es amplio, como uno de los críticos teóricos modernos que más ha escrito sobre la educación y ha realizado análisis profundos acerca de la deconstrucción y el sistema educacional de los Estados Unidos.

### **El término cultura después de la pedagogía del oprimido**

La “Pedagogía de la Esperanza”, de Paulo Freire, se convierte en un reencuentro, tal como lo expresa el mismo autor, con la “Pedagogía del Oprimido”, obra que la antecede, que es una defensa de la tolerancia y una crítica al sectarismo. “En verdad mi reencuentro con la Pedagogía del Oprimido no tiene el tono de quien habla de lo que ya ocurrió, sino de lo que está ocurriendo.” (Freire. 1992:11). En esta obra, Paulo Freire, a través de un recorrido por sus experiencias, permite entender por qué los contextos resultan



ser uno de los ejes principales de la educación, y la influencia que estos tienen sobre educadores y educandos.

El contexto en el que el ser humano se desenvuelve se convierte en un aspecto fundamental en su forma de aprender y aprehender el mundo, en su forma de comprenderlo y entenderlo. De ahí la forma y variabilidad en su lenguaje, como medio para la comprensión de las diferencias culturales. El educador progresista no puede ser un avasallador que desligue al educando de su cultura. Por el contrario, debe respetar el derecho que ciertos grupos tienen como creadores de riqueza y como seres que tienen derecho a acceder a la cultura y al saber. “La pedagogía de la esperanza”, se convierte en una obra concientizadora, para educadores y educandos. Ésta es una de las tareas de la educación democrática y popular, posibilitar en las clases populares el desarrollo de su lenguaje. “Esta es una de las cuestiones centrales de la educación popular: la del lenguaje como camino de invención de la ciudadanía”. (Freire.1992:38).

En la *Pedagogía de la Esperanza*, Freire recopila una serie de experiencias y vivencias en Brasil, antes de su exilio en las favelas; y en Europa con los trabajadores inmigrantes. Estas experiencias le sirven a Freire para plantear la importancia de los contextos culturales en los que se desarrollan los seres humanos y cómo el educador debe valorar la importancia de los mismos en los procesos de aprendizaje. “Es mucho más difícil vivir en el exilio si no nos esforzamos por asumir críticamente su espacio- tiempo como la posibilidad de que disponemos. Es esa capacidad crítica de arrojarse a la nueva cotidianidad, sin prejuicios, lo que lleva al exiliado o la exiliada a una comprensión más histórica de su propia situación.” (Freire. 1992:32)

El tema de la cultura adquiere vital importancia en *La pedagogía de la esperanza*. Freire la plantea desde diferentes ópticas, a partir de las vivencias allí descritas. El respeto a la cultura, el respeto a las diferencias culturales, la cultura popular, la cultura de los campesinos, la cultura de la resistencia, el educador y la cultura, el lenguaje como cultura y la multiculturalidad, son

algunos de los enfoques que Paulo Freire define en su obra *Pedagogía de la Esperanza*.

Educadores y educadoras progresistas deben prestar fundamental atención, en su labor docente, a la educación popular, comprendiendo que la verdadera importancia no radica en los contenidos, sino en la forma en que éstos sean abordados. Es diferente trabajar con grupos populares, como son los campesinos, a otros grupos que no han identificado al opresor fuera de ellos mismos. De allí proviene la necesidad de los trabajos de alfabetización orientados a la comprensión del lenguaje como parte de la cultura; y a partir de éste, infundir respeto por las diferencias culturales. “El respeto a las diferencias culturales, el respeto al contexto al que se llega, la crítica a la invasión cultural y al sectarismo, la defensa de la radicalidad de que hablo en la Pedagogía del oprimido...” (Freire.1992:41)

Como parte del respeto a las diferencias culturales el docente universitario debe hacer conciencia de la importancia que tiene el acercamiento a los intereses tecnológicos del estudiante; cada vez las nuevas generaciones son más próximas a los avances tecnológicos. En la actualidad el docente universitario no debe utilizar y apropiarse únicamente del lenguaje verbal. Con las TIC's, los docentes deben abordar las aulas también desde el lenguaje visual también, de este modo el docente logra también un acercamiento cultural con los educandos. Tomando como punto de referencia que las actuales generaciones hacen uso de las diferentes herramientas tecnológicas e informáticas, el docente no puede y no debe hacer caso omiso de la existencia de estas.

En el proceso de respeto por la cultura, el educador debe valorar el lenguaje como elemento esencial de la misma. Generando así la posibilidad a las clases populares del desarrollo de un lenguaje propio. “Esta es una de las cuestiones centrales de la educación popular: la del lenguaje como camino de invención de la ciudadanía.” (Freire,1992: 38).

El respeto al saber popular trae consigo el respeto por el contexto cultural, como inicio de los educandos hacia el conocimiento que les permite la creación del mundo, de su mundo, de acuerdo con su contexto, a sus vivencias. “Creo que lo fundamental es dejar claro o ir dejando claro para los educandos una cosa obvia: lo regional surge de lo local, igual que lo nacional surge de lo regional, lo continental de lo nacional y lo mundial de lo continental.” (Freire,1992: 83).

Respetar el saber popular compromete el respeto por el “contexto cultural”. Este contexto, admitido como localidad de los educandos, se convierte en el punto de partida para el conocimiento que van desarrollando del mundo, es decir, de su propio mundo. Esta posición de Freire, respecto al “mundo” de los educandos ha sido designada como “focalista”. Aunque el planteamiento de Paulo Freire va guiado a la interpretación de “*mi*” respeto a lo local, esta interpretación da a Freire la oportunidad de hablar del “Universo vocabular mínimo”, que emerge naturalmente de la investigación necesaria que se hace; fundándonos en él, es cómo elaboramos el programa de alfabetización (Freire. 1992:83). No obstante el educando no hace un conocimiento del mundo solo. Aprender no es una cuestión de cursos, “se aprende y se enseña en el momento histórico mismo en que la necesidad impone a las clases sociales la búsqueda ineludible de una relación mejor en el tratamiento de sus intereses antagónicos.” (Freire.1992:88).

A través de la historia han existido momentos en que se plantea la necesidad de entendimiento entre clases sociales. Para Freire, las clases sociales y sus conflictos no han desaparecido, simplemente la historia ha cambiado de espacio – tiempo. “No puedo comprender a los hombres y las mujeres más que simplemente viviendo, histórica, cultural y socialmente existiendo, como seres que hacen su “camino” y que, al hacerlo, se exponen y se entregan a ese camino que están haciendo y que a la vez los rehace a ellos también”. (Freire. 1992:93)

## La cultura y la humanización del docente

Freire cuestiona la excelencia planteada por las clases sociales dirigentes de los países, mientras los datos estadísticos demuestran lo contrario. Tomando como referente un documento de la UNICEF, Freire escribe en *La pedagogía de la esperanza*: “Cerca de 30 millones de niños de menos de 5 años mueren cada año por causas que normalmente no serían fatales en países desarrollados. Cerca de 110 millones de niños en el mundo entero (casi 20 por ciento del grupo de edad) no reciben educación primaria. Más del 90 por ciento de esos niños vive en países de ingreso bajo y bajo medio.” (Freire. 1992:90), lo anterior Freire lo cuestiona, citando la situación de las favelas en Brasil: “Que excelencia será esa que parece no ver a los niños panzones, devorados por los parásitos, a las mujeres desdentadas que a los 30 años parecen mujeres encorvadas, a los hombres quebrados, la disminución del porte de poblaciones enteras.” (Freire. 1992:91).

Los órdenes político, social, económico e ideológico han contribuido en buena parte a la deshumanización, “el opresor se deshumaniza al deshumanizar al oprimido, no importa que coma bien, que vista bien, que duerma bien. No sería posible deshumanizar sin deshumanizarse, tal es la radicalidad social de la vocación. No soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser” (Freire,1992: 95). Pero la verdadera liberación de los individuos es posible en la medida en que se logra una transformación de la sociedad.

El docente universitario debe ser profundamente humanista, consciente de las problemáticas sociales, culturales y políticas que se pueden presentar en la sociedad como causa influyente en los procesos educativos. Actualmente los educandos se alejan de las problemáticas sociales sin dimensionar las consecuencias que estas pueden tener en un futuro sobre su desempeño profesional, es decir cuando empiecen hacer práctico su saber en el ámbito laboral. La lectura de artículos periodísticos y el análisis de los mismos se convierten en una herramienta eficaz para generar en los estudiantes un pensamiento crítico que les permita plantear soluciones y alternativas en el estudio de su saber y a futuro en su desempeño laboral

“El fatalismo liberador” o la “liberación fatalista”, llamada así por Freire, a la idea del futuro como algo que inevitablemente llega, no es suficiente el deseo de un futuro utópico, es un hecho que se debe construir. Contra las posiciones dogmáticas y mecanicistas, dice Freire: “la conciencia que vengo llamando crítica toma forma como una especie de epifenómeno... la importancia de la conciencia está en que, no siendo la fabricante de la realidad, tampoco es, por otro lado y como ya he dicho, su puro reflejo.” (Freire. 1992:97).

Tomando como referencia el planteamiento de Freire la educación es esencial, no desde la perspectiva de los contenidos académicos, sino como la razón de ser de los hechos sociales, políticos, económicos, históricos e ideológicos, y a partir de este conocimiento lograr la transformación del mundo, de su “mundo” como contexto cultural de desarrollo. El docente universitario debe orientar la educación no como la transmisión de sus conocimientos si no como la comprensión de los hechos que afectan a una sociedad de la cual el estudiante forma parte.

De forma idealista es imposible entender lo que ocurre en las relaciones opresor – oprimido, como ser único o como clase social. En el caso de las mayorías populares, la falta de comprensión en la forma cómo funciona la sociedad, no es generada por incapacidad sino como consecuencia de las precarias condiciones de vida en las que deben vivir y sobrevivir.

Freire propone, en los procesos de alfabetización adulta, la combinación entre la “lectura de palabra” y la “lectura del mundo”. Ésta última genera en el individuo procesos críticos acerca de su contexto y las situaciones que lo rodean, empero esta lectura no debe ser impuesta por los académicos a las clases populares como muestra de respeto hacia la cultura popular. Así, Freire insiste en la necesidad que tienen los educadores progresistas de adaptarse a la sintaxis y a la semántica de los grupos populares como forma de comprensión de su lectura del mundo. “... De percibir sus «mañas» indispensables para una cultura de resistencia que se va constituyendo y sin la

cual no pueden defenderse de la violencia a la que están sometidos.”  
(Freire,1992: 102)

El respeto a la cultura de la resistencia ha de ser manifestado en la comprensión y la consideración de un derecho, aunque personalmente pueda ser rechazado y no aceptado como vivencia de un grupo popular.

Es tarea fundamental del educador progresista, utilizar la tradición de lucha de resistencia y trabajarla. En este sentido Freire plantea que la práctica educativa está compuesta por aquel sujeto que enseña y aprende, el aprendiz que se encuentra también en la capacidad de enseñar, el objeto que debe ser conocido y re-conocido y, por último, el contenido como medio entre el educador y el educando, a través de los métodos.

La práctica educativa implica además procesos, técnicos, fines, expectativas, deseos, frustraciones; la tensión permanente entre la teoría y la práctica, entre la libertad y la autoridad, cuya exacerbación, no importa cuál de ellas, no puede ser aceptada dentro de una perspectiva democrática, contraria tanto al autoritarismo como a la permisividad... El educador o la educadora críticos, exigentes, coherentes, en el ejercicio de su reflexión sobre la práctica educativa o en el ejercicio de la propia práctica, siempre la entienden en su totalidad (Freire.1992:104).

El tema de los contenidos programáticos es de total competencia del especialista. Sin embargo esto no significa la exclusión total de agentes que tienen una participación parcial como padres de familia, personal de apoyo en las instituciones educativas y los estudiantes, que también tienen una participación en los procesos de la práctica educativa que se convierten en un aspecto fundamental de la misma.

El significado de las palabras “clases sociales”, utilizadas por Freire en su obra “La pedagogía de la esperanza”, abarca los temas de diferencias raciales, sexuales y sociales presentes en la humanidad.

“En otras palabras, el sexo solo no implica todo. La raza sola tampoco. La clase sola tampoco. La discriminación racial no puede, bajo ningún concepto, ser reducida a un problema de clase como el sexismo. Por otro lado y no obstante lo cual, sin el corte de clase yo, al menos, no entiendo el fenómeno de la discriminación racial ni sexual en su totalidad ni tampoco el de las llamadas minorías en sí mismas. Además del color de la piel, de la diferenciación sexual, existe también el color de la ideología.” (Freire. 1992:149).

Es pertinente aclarar que la sociedad ha sido conformada por la diversidad de los grupos que llegaron a hacer su asentamiento por diversos motivos económicos, sociales e históricos, que fueron involucrando, su lenguaje, su semántica y su sintaxis. “Sueños, proyectos, valores, lenguaje que la clase dominante no sólo defiende como suyos, y siendo suyos define como nacionales, como ejemplares, pero también por eso mismo “ofrece” a ,los demás, a través de *n* caminos, entre ellos la escuela, y no acepta rechazos. Por ello no existe el verdadero bilingüismo, mucho menos el multilingüismo fuera de la multiculturalidad”. (Freire. 1992:149)

Es la multiculturalidad la que permite la convivencia de diferentes individuos en un mismo espacio; esto exige una ética en la que se respeten las diferencias. Dentro del aula el docente universitario debe tener conciencia que los estudiantes componen una multiculturalidad, cada uno pertenece a un contexto familiar, social, político y cultural diferente, generando diferentes ópticas y puntos de vista, teniendo en un mismo lugar múltiples puntos de vista y de opinión convirtiendo la docencia en un ejercicio democrático en el que se da lugar a la construcción del conocimiento.

El lenguaje como parte fundamental de una cultura, debe ser respetado y valorado por el educador, como parte esencial de cada educando. Por ende, debe tener la plena conciencia de que la transformación del lenguaje hace parte de la transformación del mundo, razones por las cuales el discurso del

educando progresista no debe ser dictatorial. Por el contrario, debe ser un discurso orientado a la generación de cambio y transformación. “Cambiar el lenguaje-pensamiento-mundo es una relación dialéctica, procesal, contradictoria”. (Freire, 1992: 64).

El docente universitario debe partir que el lenguaje forma parte de la multiculturalidad presente en el aula, que el educando trae un conocimiento previo acerca de los temas que expresara en sus propias palabras, y que él como docente debe orientarlo al correcto uso del mismo. No obstante debe tener en cuenta que el uso de las nuevas tecnologías forma parte del lenguaje del educando, razón que debe llevar al docente al conocimiento y aplicación de las mismas como parte de los procesos de aprendizaje y enseñanza.

En los procesos de aprendizaje y enseñanza algunos educadores pueden caer en la manipulación respecto a la información dejando entrever sus puntos de vista personales respecto algunos temas, por ende el docente no puede pretender modificar la cultura o el pensamiento de los estudiantes a partir del propio. Así, desde el ejercicio docente se debe respetar la cultura a través de una misma práctica que debe realizarse entre educadores y educandos. “Pensábamos juntos en una educación que, siendo respetuosa de la comprensión del mundo de los niños, los desafiase a pensar críticamente. Una educación en cuya práctica la enseñanza de los contenidos jamás se dicotomizase de la enseñanza de pensar correctamente”. (Freire, 1992: 161)



## **Conclusiones**

El desarrollo de la pedagogía crítica en los procesos de educación y aprendizaje permiten al docente la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico en los educandos. El desarrollo del pensamiento crítico permite al estudiante proponer y desarrollar soluciones y estrategias a problemas reales y simulados dentro y fuera del aula a partir de lo aprendido en clase.

Los contextos son parte esencial del desarrollo del pensamiento crítico, debe existir un compromiso por parte del docente universitario para conocer los contextos sociales, políticos y culturales en los que se desenvuelven los estudiantes, porque estos influyen en el desarrollo de sus procesos educativos y de aprendizaje.

Las tecnologías de información sirven al docente universitario como herramienta para la mejor comprensión de contenidos; el docente universitario debe estar abierto al uso de estas herramientas

Entender que de acuerdo a los contextos en que han estado los educandos tienen una fuerte influencia sobre su lenguaje y que el respeto por él mismo por parte del docente permite el desarrollo del pensamiento crítico.

## REFERENCIAS

FREIRE, Paulo ( 1970 ). *La pedagogía del oprimido*.

FREIRE, Paulo (1992). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.

HABERMAS, Jürgen (1975). "Conocimiento e interés". En: *Ideas y Valores*. Nos. 42-45. Bogotá: Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia

McLAREN, Peter ( 2001). *Che Guevara, Paulo Freire y la Pedagogía de la Revolución*

McLAREN, Peter ( 1985 ). *La vida en las escuelas*

McLAREN, Peter ( 1997 ). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*